

Paisaje es memoria

Montserrat Villaverde Rey, Anna Martínez Durán | Escola Arquitectura La Salle, Universitat Ramon Llull

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5273>

“El color verd es va obrint. El seu moviment és lent però constant”

El sol i les fogueres, Perejaume 2022

Entender el paisaje como reflejo de la secuencia de intervenciones a lo largo de la historia nos transporta a un territorio ambiguo, en el cual nosotros somos el paisaje y el paisaje somos nosotros. Una simbiosis viva, de una riqueza vinculada a la dignidad y a la supervivencia, en un mundo de transformaciones traumáticas. El paisaje es nuestras acciones, ya milenarias. El territorio donde trabajamos, El Perelló, en el Baix Ebre

(Tarragona), constituye un paradigma de equilibrio a lo largo de su historia, donde perviven los asentamientos neolíticos. El carácter doméstico del conjunto, de naturaleza agraria, equilibra elementos vinculados a la actividad cotidiana, evidenciando un patrimonio material de gran valor, aunque desprotegido: paredes de piedra seca, casetas de labranza, cisternas, valonas, refugios; así como caminos, senderos, sendas, etc. vinculados al acceso público y privado de las diferentes propiedades. Esta riqueza patrimonial viva, alejada de las definiciones pintorescas y museísticas de los paisajes, está amenazada por macro-proyectos de energías renovables: eólicas y fotovoltaicas.



La arquitectura del paisaje es procesual y se adapta a las necesidades derivadas de su entorno agrario. Sigue viva, es dinámica y la podemos definir como orgánica

La memoria vinculada al paisaje nos permite reflexionar en torno al legado material de generaciones pasadas y también de la nuestra. La arquitectura del paisaje es viva, dinámica y orgánica. Sobrevive a las distintas generaciones que la han hecho posible y se adapta de forma progresiva a los cambios. El mismo término “paisaje” nos transporta a una percepción siempre positiva del entorno, aun considerando que esta definición es una falacia. El paisaje sí muestra nuestras propias fortalezas y debilidades y nos vincula a nuestros orígenes, a nuestra cultura y en definitiva a lo que somos hoy. Cualquier agresión, fuera de escala y de tiempo, significa una acción violenta, un desgarró también vinculado al legado material. Huimos de entender el paisaje como un artefacto proyectado y aparentemente inmutable a lo largo de los siglos. Territorios cerrados en sí mismos y paradigmas de belleza cercana a las múltiples definiciones de paraíso, con connotaciones tanto éticas como estéticas relacionadas con lo perdurable e inmutable. No entendemos el territorio como un lugar alejado de la civilidad,

inmutable a los cambios y por supuesto, no idealizado. El territorio de El Perelló, como tantos otros esparcidos por la Península Ibérica, es el resultado de siglos de esfuerzos compartidos con la tierra, de una rudeza natural difícil, hasta llegar a un sabio equilibrio unido siempre a las acciones del hombre sobre un territorio.

Alejadas pues, de la utópica definición de paisaje, estrechamente asociada a *lo pintoresco*, los macro-proyectos pensados para el territorio de El Perelló desintegran el frágil equilibrio vinculado no solo al legado material sino a los valores actuales de su arquitectura, territorio y paisaje. También del patrimonio material e inmaterial.

En primer lugar, afecta a la producción agrícola y la vida vinculada a ésta. Todo el tejido creado, la distribución de campos y sus límites, los senderos para acceder, los mecanismos de extracción y distribución de agua, su digna arquitectura doméstica, han convertido el conjunto en un paisaje resultado no de un proyecto,



Las casetes *del tros*, hitos discretos en el paisaje, son el reflejo del indisoluble vínculo entre los hombres, la agricultura y el paisaje | fotos Anna Martínez Durán

sino de un largo proceso de adaptabilidad. En segundo lugar, el patrimonio inmaterial, que afecta directamente a la calidad de vida: barreras visuales, afectaciones por las ondas emitidas, alteraciones visuales a través de las modificaciones en la escala de lo construido, incorporando construcciones a macro-escala que desdibujan la belleza de las sombras naturales del arbolado, de los muros, etc. y que agreden también las visuales naturales hacia las montañas, hitos en el paisaje considerados históricamente sagrados. En tercer lugar, y no por su invisibilidad menos importante, la afectación en el subsuelo del territorio. Como un organismo autónomo y a la vez estructura esencial del conjunto, las intervenciones proyectadas destruirían el legado histórico que remonta al paso de la Vía Augusta, en dirección a Carthago Nova. También arrasarían con las frágiles conducciones de agua y las raíces de todo tipo de vegetación. Un mundo subterráneo y poco valorado que es, en esencia, el cimiento y la base de nuestro paisaje.

Actualmente, El Perelló y su entorno es un buen ejemplo de espacio habitado y sostenible. Un ámbito rico en biodiversidad. Dos características que deberían ser más que suficientes para su protección frente a proyectos que desestabilizan un equilibrio que resume el esfuerzo de siglos de pactos silenciosos entre el paisaje y el hombre. Además añadimos otros valores fundamentales como el patrimonio inmaterial, arquitectónico, paisajístico, agrario, histórico, arqueológico, etc. y de valores que se basan en criterios emocionales y de vinculación con nuestro territorio. Paisajes emocionales, patrimoniales, reales, que configuran una unidad de paisaje heterogénea y viva, que debe ser protegida para evitar su destrucción. Tal y como recuerda Pallasmaa en su libro *Esencias*, “las construcciones humanas tienen también el deber de preservar el paso y permitirnos así experimentar y comprender la continuidad de la cultura y la tradición”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J.A. (coord.) (2022) *Guía de buenas prácticas para la instalación de infraestructuras y equipamientos relacionados con las energías renovables y su potencial afección al PC*. Madrid: ICOMOS
- AA.VV. (2010) *Valeurs universelles, valeurs locales : pour qui, pour quoi un site est-il grand?* París: ICOMOS
- Martínez Durán, A. y Villaverde Rey, M. (2021) Paisajes rurales y energías renovables. Un patrimonio cultural bajo amenaza. *revista PH*, n.º 104 pp. 434-437. Disponible en: <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4986> [Consulta: 13/12/2022]
- Pallasmaa, J. (2018) *Esencias*. Barcelona: Gustavo Gili
- Plinio (2002) *Historia Natural*. Madrid: Ediciones Cátedra